

Director: F. Azzati
NÚMERO SUELTO 5 CENTS.

El Pueblo
DIARIO REPUBLICANO DE VALENCIA

ANO XV.-Num. 5.746
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
NÚMERO SUELTO 5 CENTS.

La catástrofe del "Villarreal"

Dolorosamente impresionados por el horroroso cuadro que presenciábamos ayer...

El buque perdido es, como decimos, el vapor "Villarreal". Este buque fué construído por iniciativa de D. Juan José Sister...

Posteriormente, hará unos diez años, D. Vicente Catalá adquirió el "Villarreal" y lo ha venido explotando realizando viajes entre los puertos de Francia y los de España...

Podríamos citar aquí multitud de detalles que corroborarían este aserto; pero esto sería repetir lo que saben todos los que a los negocios marítimos se dedican.

En las primeras horas de la mañana circularon por la ciudad las primeras noticias del siniestro.

La distancia del lugar del suceso originó en los primeros momentos la contradicción en los informes que iban llegando.

Por noticias directas supose en esta redacción que el "Villarreal" estaba embarcado en la playa frente a Pinedo, y a las diez y media de la mañana salía para el lugar de la catástrofe uno de nuestros redactores.

En la partida de la "Punta" había formado varios grupos que comentaban indignados el abandono de las autoridades, no prestando a tiempo el debido socorro a los infelices naufragos.

En la playa de Pinedo. Llegábamos a la playa en el momento en que se disponía el salvamento.

Un numeroso grupo preparábase a salvar los naufragos que desde el buque pedían socorro. En otro lugar narramos esta escena horrible, oyo relato diferimos para que haya correlación en todo lo ocurrido desde la salida del "Villarreal" de Torrevieja hasta que nos retiramos de la playa de Pinedo.

Impresionados profundamente por el espectáculo inenarrable que acabábamos de ver, nos dirigimos en busca de los marineros que habían sido recogidos por los humanitarios vecinos del poblado de Pinedo y a quienes debense todos, absolutamente todos los auxilios prestados a los naufragos en aquellos momentos aflictivos.

Optamos por visitar en primer lugar siendo un cuadro que no es para describir.

Los que salvaron la vida. La noche está estable a que nos referimos desde apenas cuatro metros de largo por conveniencia, en forma de paja y de su suelo blando...

labrador, dueño de la choza, enconóndose para que los naufragos encontraran un poco de calor de que tan necesitados estaban.

Completaba esta escena muda la presencia de unos cuantos labradores que junto a los naufragos guardaban respetuoso silencio, contemplando con ojos compasivos a aquellos hijos del mar que, después de luchar denodadamente con las olas, no acertaban a darse cuenta exacta de su verdadera situación.

Hicimosles presente la misión que allí nos llevaba, enojos muchas veces y hasta inhumana en aquellos momentos; pero contra lo que esperábamos, recibímonos agradablemente los pobres naufragos, narrándonos en forma incoherente, cosa natural, dado el estado de su ánimo, todo lo ocurrido y que coincide en absoluto con lo que a continuación oímos de labios de otro compañero de infortunio, del capitán que mandaba el "Villarreal", quien con el segundo maquinista ocupaba una cama cedida generosamente por el dueño de la barraca contigua.

Antes de abandonar la choza recomendamos a los cuatro naufragos, cuyos nombres citamos más abajo, que pidiesen cuanto les hiciera falta a la taberna próxima, donde previamente dimos orden de que se les facilitara por nuestra cuenta todo lo que necesitaban aquellos infelices.

Agradecieron el ofrecimiento, añadiendo que el labrador, dueño de aquel albergue, habíales dado "huesos, vino y caldo, para lo cual mató una gallina, confortando de modo admirable el desfallecido estómago de aquellos desventurados.

Más naufragos. Con gran trabajo, pudimos abrirnos paso, pues la comisera de los muchos y la curiosidad de los más, hacía casi imposible la entrada en la humilde vivienda.

El primero dormía cuando penetramos en el cuarto. Incorporóse al oírnos y nos miró fijamente, en forma interrogativa, como desasando adivinar quiénes éramos.

Explicado el objeto de nuestra visita, prestóse a darnos cuantos detalles pudieran sernos útiles.

Por otra parte, D. Juan Mulet, que había mandado dicho vapor, iba a hacer entrega formal del mismo al Galiana si su llegada a este puerto.

Estos cambios de mando obedecían a que, no teniendo título de capitán el Soría y siendo obligatorio para los consignatarios tener el mando de sus buques a marinos con título, no podía el ya repetido Soría mandar el "Villarreal", y el Galiana que, como hemos dicho, iba al terminar este viaje a hacerse cargo de dicho vapor.

La odisea del "Villarreal". Hace unos días zarpa este vapor del puerto de Cetta con cargamento de guano para Torrevieja.

Despachado en este puerto el 10, de tránsito llegó a aquel punto el 11, tomando 400 toneladas de sal para este puerto.

El sábado, a las nueve de la noche, iba anclas el buque, haciéndose a la mar, que estaba algo pica por viento S. E.

Origen de la catástrofe. Cuántas veces causas pequeñas, ínfimas, si se quiere, han determinado verdaderas catástrofes!

Corrían las siete de la noche y encontrábase a dicha hora cumpliendo el cuarto de guardia el segundo maquinista llamado Alberto David Roca, de 34 años de edad, casado, con seis hijos, y habitante en la calle de Trafalgar, casa sin número, situada junto a las cocheras del antiguo tranvía de vapor.

Octubre último en que embarcó en el buque naufrago. A dicha hora, repetimos, y estando en el sitio denominado el "Otero", cerca de Nazaret y distante dos millas de Pinedo, paró la máquina de repente.

El maquinista David descubrió inmediatamente la causa. Acababa de romperse uno de los tornillos que sujetan el eje del pistón de alza.

El capitán, temiendo la derivación del buque, fundó un ancla, y apoyado en ella el barco, maniobraba a intervalos a cuarto de máquina.

La noche transcurrió angustiosamente; la tripulación no veía tierra a causa de la oscuridad, y tenía enconstrarse próxima a ella.

Minutos después caía al agua el ancla, de repuesto por la mala de estribor.

El maquinista David contemplaba angustiado el reloj de la máquina, presagizando que de un momento a otro todo se perdería.

Por desgracia cumplieronse sus vaticinios. A las cinco y media en punto un furioso golpe de mar hizo dar al buque un bandazo horrible, y al gallear la proa rompió la cadena del ancla de estribor.

El capitán, considerando el buque perdido, empezó a organizar el salvamento sin perder un momento la serenidad.

Preparóse un bote, el único que quedaba, pues el mar acababa de arrebatar el otro arrojando de quajo el pesante.

El buque quedó casi tumbado, sirviendo de rompedora. Otro golpe de mar le causó un enorme boquete en la banda de estribor, a metro y medio de altura de la línea de flotación.

El capitán creyó llegado el momento de abandonar el buque, que quedó encallado a 70 brazas de tierra.

Y no había momento que perder; el buque daba fuertes bandazos y enormes orujidos; las olas, que barrían la cubierta, amenazaban arrebatar a los tripulantes.

El ex capitán Mulet deslízase al bote por la cuerda del pesante, y al estar cerca del agua, el bote, quedando suspendido el naufrago entre éste y el casco del buque.

Un golpe de mar arrojó la pequeña embarcación contra el vapor, reventando al desgraciado Mulet, que cayó muerto dentro del barquechuelo.

Al agua. Acababan de embarcar, cuando un rugido golpe de mar, saltando por la mar, de babor, inundó el bote, cayendo al agua la mayor parte de los que lo tripulaban.

Seis ó siete minutos después llegaba a tierra el primero, Antonio Polit Costa, de 36 años, soltero, habitante en el Cabañal, fogonero, y los demás por este orden: Alberto David Roca, que, como decimos, iba de segundo maquinista y vive en la calle de Trafalgar; Antonio Bas Cardona, de 30 años, de Jávea, casado, contramaestre; Manuel Montoro Aragón, de 46 años, casado, con cinco hijos, domiciliado en el barrio del Marino (Cañamelar); Salvador Rainels Blat, del Cabañal, de 40 años, casado, con cuatro hijos, marinero, y el capitán don Agustín Galiana.

Este último llegó a tierra tan desfallecido, que de no haberle auxiliado inmediatamente, habría muerto.

Los esfuerzos que debió hacer para salvarse, apenas se conciben, porque a consecuencia de otro naufragio rompióse una pierna y está poco menos que inútil de ella.

A la una de la madrugada garreó la primera ancla, estando el buque fondeado con 16 brazas.

Desde este momento, la situación fué ya gravísima. Perdida un ancla y ante la posibilidad de perder la otra, quedaba el barco sin gobierno y a merced de los elementos.

En el palo trinquete figuraban las dos luces rojas anunciando peligro inminente en demandas de socorro.

El maquinista David contemplaba angustiado el reloj de la máquina, presagizando que de un momento a otro todo se perdería.

El primero en acudir en socorro de los naufragos fué el dueño de las barraacas antes citadas, un pobre labrador llamado Francisco Bau Jimeno, casado y con un hijo. Conociósele por el apodo de "Chafandín" y goza de gran reputación entre los huertanos, sus convecinos, por sus sentimientos humanitarios.

El teniente de carabineros D. José Olivé avisó a la Comandancia de Marina a las nueve de la mañana para que organizara el salvamento de los naufragos que quedaban a bordo.

El ayudante de Marina Sr. Zarzaga acudió al lugar del suceso, llevando un carro con el aparato lanzacabos y varios marineros para intentar el salvamento.

Los guardias del puesto, cabo Pascual López y números Venancio Barranco, Antonio Mastral y Eduardo Quero prestaron también auxilio a los naufragos.

Los seis naufragos miraban ansiosos hacia la playa y esperaban agrupados en la popa del buque a que fuera lanzado el cabo salvador.

El cuadro resultaba verdaderamente horrible. Desde tierra prohibíase con claridad los gritos que daban aquellos infelices.

Uno de los marineros, llamado José, que aparecía el más animado de todos los del grupo que quedaba en el barco, se separó de aquél, cogiendo la guía y tirando de ella hasta llegar a bordo el cabo grueso.

Tanto del grupo del barco como del de tierra salieron exclamaciones de alegría al oírse el salvamento realizado. El marinero José sujetó fuertemente el cable grueso a la borda de estribor y desde allí comenzó a enviarse al "Villarreal" el cabo grueso desde la boca de muelle de muelle para trasladarles a la playa.

La enorme madera cayó precipitadamente sobre el grupo de hombres. A unos los lanzó al mar, ahogándose; a otros los aplastó, quedando muertos.

El José reclamaba a grandes voces un nuevo cable; otro disparo de mortero, y el naufrago cogió la guía que había caído a sus pies y se arrojó al agua, dejándose conducir por la cuerda, de la que fibran los del grupo de tierra.

Faltábale sólo algunas brazas para estar a salvo, cuando un enorme madero que flotaba sobre el agua, fué empujado por una ola, yendo a chocar con gran violencia contra la cabeza del desgraciado marinero, el cual abrió los brazos y quedó a merced de las olas.

Un joven marino llamado Ignacio Ferrer Fayos, que se hallaba en el grupo de tierra, sin medir el peligro que representaban el temporal y el estar sembrado aquel espacio de agua de maderos que chocaban continua y violentamente, se arrojó al mar sin desnudarse, para ver de conseguir que el José, si aún tenía vida, se salvara.

Titánicamente nadó durante más de media hora, sin lograr su propósito. Muchas veces estuvo cerca del marino herido, pero otras tantas el oleaje le separó de él. Cuando ya le abandonaban las fuerzas y los de tierra le llamaron imperativamente que se retirase, el joven Ferrer ganó de nuevo la orilla, refugándose en su rostro la contrariedad y el dolor por haber sido infructuosos sus esfuerzos.

Otras víctimas. A la hora de retirarnos del lugar de la catástrofe no había aún arrojado el mar a la playa los cadáveres de estos cinco infelices.

Miguel de la Asunción Blasco, de 42 años de edad, fogonero, domiciliado en el Grao, calle de San Fernando, detrás de los talleres de las obras del puerto.

Francisco Cardona Masanet, soltero, natural de Denia. José Bernat Marqués, natural de Pueblo Nuevo del Mar, de 29 años de edad, casado, marinero.

Otro marinero llamado Miguel, picado de viruelas, de 21 años de edad, natural de Calpe. Y el marmitón, llamado Vicente.

A las cuatro de la tarde llegó el Juzgado a Pinedo, comenzando la instrucción de diligencias.

A esa hora la ohimenea del "Villarreal" había desaparecido ya batida por las olas. El mar iba arrojando a la playa los despojos del naufragio.

Los cadáveres tenían la cara cubierta con capazos y rodeábanlos compactos grupos.

Sin asistencia facultativa. No encontramos palabras bastante duras para juzgar la conducta de las autoridades.

Fue llamado el titular de Pinedo para que los asistiera. A Valencia. Los cuatro marineros a quienes visitamos en la choza, fueron trasladados a Valencia en un carro preparado al efecto.

La despedida entre éstos y el capitán, conmovió a cuantos la presenciaron. Capitan y marineros, anegados en lágrimas, abrazáronse y besáronse conmovidos.

Advertisement for 'Sordos' (Deaf) with text: 'MARZO Exito creciente 19' and 'FABRICA de dulces de FRANCISCO LEON, calle de la Paz'.